





La vida es una batalla
de cada día



Fallaci, Oriana

La vida es una batalla de cada día / Oriana Fallaci. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2018.
200 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: Graciela Cutuli.
ISBN 978-950-02-0977-9

1. Periodismo Social. 2. Periodismo Político. 3. Guerra . I. Cutuli, Graciela, trad. II. Título.
CDD 070.44

La vida es una batalla de cada día

Autora: Oriana Fallaci

Título original: *LA VITA È UNA GUERRA RIPETUTA OGNI GIORNO*

© 2018 Mondadori Libri S.p.A. / Rizzoli, Milan

Traductora: Graciela Cutuli

Derechos exclusivos de edición en castellano para América Latina

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2018

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elatenio.com - www.editorialelateneo.com.ar

1ª edición: septiembre de 2018

ISBN 978-950-02-0977-9

Impreso en Grupo ILHSA S. A.,
Comandante Spurr 631, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en septiembre de 2018.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina.

Oriana Fallaci

La vida es una batalla
de cada día



 *Editorial El Ateneo*



La guerra sin fin
2006





Ellos contra nosotros, nosotros contra ellos

La última guerra de Oriana Fallaci comenzó el 11 de septiembre de 2001. Estaba trabajando en su casa de Nueva York cuando la sacudió el atentado a las Torres Gemelas, que la llevó a escribir –casi de un tirón– el famoso artículo “La rabia y el orgullo”. Así dio inicio a su última y tal vez más peligrosa misión: despertar a Occidente de su actitud pasiva frente a la Guerra Santa declarada por los fundamentalistas islámicos. “Estaba en mi casa –escribiría luego en el prólogo del libro nacido de aquel artículo– y hacia las 9 sentí un peligro, que tal vez no me tocaría directamente, pero que sin duda me concernía. Esa sensación que se experimenta en la guerra, o más bien en combate, cuando con cada poro de tu piel sientes llegar la bala o el misil, para las orejas y le gritas a quien tengas cerca: ‘Down! Get down! ¡Abajo! ¡Cuerpo a tierra!’”. Ella, que había seguido y relatado todos los grandes conflictos del siglo XX, intentó rechazar el presentimiento: “¡Pero si no estaba en Vietnam, pero si no estaba tampoco en ninguna de las muchas y malditas guerras que torturaron mi vida! –se dijo–. Por Dios, estaba en Nueva York y era una maravillosa mañana de septiembre”.

Sin embargo, la sensación fue confirmada por los hechos y desde aquel día hizo suya la nueva guerra, combatiéndola ininterrumpidamente hasta sus últimos instantes, cuando ya estaba a punto de sucumbir a la enfermedad. En 2006, pocos meses antes de morir, cuando se produjo la crisis por las viñetas de Mahoma, lanzó su último desafío: “Los combatiré siempre, aunque esté muerta”.

La transcripción de este texto inédito fue fiel, excepto en la regularización por criterios editoriales. Solo se corrigieron las erratas comunes, en tanto se conservaron las expresiones “fallacianas”, aquellas que pueden hallarse también en sus obras literarias.



“¿Qué más quieren para admitir que estamos en guerra?”.

Excelentísimos Señores de los Estados y los gobiernos de la Iglesia

¿Qué más quieren, qué más necesitan para admitir lo que saben perfectamente bien, pero no quieren reconocer, por miedo, hipocresía o conveniencia? Es decir, que estamos en guerra: una guerra que ellos declararon. No nosotros. Que se da de todas las formas posibles, es decir, con sangre, asesinatos, incendios de embajadas (¿para cuándo los de iglesias?) y con amenazas, palabras y persecuciones como las que sufro yo, por ejemplo, con decapitaciones reales o simuladas. ¿Qué más quieren? ¿Qué otra cosa necesitan para despertar y comprender que es preciso defenderse?

¿Qué más quieren, qué más necesitan para comprender que nuestra libertad está en peligro, que está en peligro nuestra civilización, que la Democracia está inerme, es débil, es suicida? ¿Qué más quieren, que más necesitan para salir de la inercia, o mejor dicho de la servidumbre en la que se han atrincherado para proteger a sus propios atacantes, a sus propios invasores, a sus propios enemigos?

Don Andrea, sacerdote de la diócesis de Roma, tenía sesenta años. Fue asesinado a tiros por un muchachito dentro de la iglesia, mientras rezaba, en una ciudad que se llama Trebisonda. Había ido de misionero a Turquía cinco años antes.

¿Qué más quieren? En las calles de Damasco, como hordas cantan “Alá es grande”. Como hordas juran que defenderán al profeta con sangre. Como hordas repiten que quieren la guerra santa. Generalizada. Y no son dos o tres kamikazes, son cientos y cientos de manifestantes a los que ustedes llaman el “islam moderado”. No son una pequeña minoría, una limitada secta de asesinos que “no-deben-ser-confundidos-con-terroristas-de-Al-Qaeda-porque-el-pueblo-musulmán-es-bueno-y-pacífico”. Son los que luego

desembarcan en nuestras costas y poco a poco, según una estrategia bien pensada, bien concebida y bien ejecutada, nos invaden. Nos reemplazan. Y ustedes no dicen ni una palabra. Apenas murmuran las condenas superficiales de siempre, ambiguas y ruines. Condenan a los autores de tres o cuatro legítimas y conocidas viñetas. En Pakistán esa gentuza está creciendo. En Islamabad los embajadores de Francia, Alemania, Holanda, Italia, Suiza, Noruega, Hungría, la República Checa, fueron convocados para ser acusados por las viñetas “blasfemas”.* El director del semanario *Shi-nan* fue arrestado en Ammán por haberlas publicado. En París (¡en París!) el director de *France Soir* fue despedido (¡¡¡despedido!!!) por el mismo motivo...

En Beirut incendiaron la Embajada danesa, quemando las banderas, y después apedrearon la iglesia y saquearon los negocios en el barrio maronita.**

En Internet se convoca a exterminar a los daneses.

¿Pero se volvieron todos locos? Y con la cordura perdieron no solo la dignidad, sino el mismísimo instinto de conservación. Ya ni siquiera está permitido defenderse, tratar de sobrevivir. ¿Es que no comprenden que ahora queman las embajadas y mañana quemarán las iglesias, y pasado mañana quemarán nuestras casas? Precisamente porque con su inercia y sus compromisos, con su miedo y en nombre de un amor que no se entiende, se ponen de su lado, justifican su violencia física, intelectual y moral. ¿No tenemos entonces ni siquiera la libertad de publicar una viñeta inofensiva que los juzga con el arma inocua de la ironía? ¿Ya no tenemos más derecho a reír y sonreír? ¿Qué significa Libertad cuando la libertad debe frenarse para no ofender a un grupo determinado, en

* El 4 de febrero de 2006 el gobierno paquistaní convocó a diez embajadores occidentales para protestar contra la publicación (en enero) de viñetas que representaban al profeta Mahoma en el diario danés *Jyllands-Posten*; http://www.corriere.it/Primo_Piano/Cronache/2006/02_Febbraio/04/pakistan.shtml.

** El incendio de la Embajada danesa y el ataque a pedradas a la iglesia son del 5 de febrero.

este caso un grupo de heraldos de una religión? ¿Es lícito entonces permitir la instigación al homicidio de un ciudadano (como en mi caso),* representando a este ciudadano decapitado, pero no es lícito representar al Señor Profeta con un dibujito que lo muestra como lo que es, es decir, ridículo? ¿Dónde quedó su Democracia? ¿Dónde su respeto a la Libertad? ¿Dónde su Razón? ¿Dónde su Inteligencia? ¿Son Hombres, son Mujeres o son Cosas? Es decir, siervos, esclavos, perros fieles ustedes que los protegen, que no los condenan, que miran con presunto desapego y objetividad las embajadas que hoy arden, y que mañana mirarán del mismo modo las iglesias que ardan, nuestras casas incendiadas. Son los primeros culpables. Porque ellos luchan y ustedes no. Ellos combaten por una idea infame, por el nuevo nazismo, y ustedes no luchan por nada. Son seres vacíos, sin alma y sin cerebro, dispuestos a sacrificar el futuro y hasta la vida de sus hijos, de sus países, de su civilización, con tal de sobrevivir.

Yo no los seguiré jamás en ese camino. Mientras respire seguiré oponiéndome a ustedes tanto como a ellos.

Estoy muy herida, muy decepcionada, muy desgarrada por las condenas ambiguas o larvadas expresadas por los Númenes, por quienes deberían ser los guardianes de nuestra Libertad y nuestra Civilización. Todos condenaron las viñetas. Todos. Desde el Departamento de Estado norteamericano hasta las más altas autoridades del Vaticano. Desde los jefes de Estado y de gobierno occidentales, como Blair y Chirac, hasta el obispo luterano de la misma ciudad donde ahora queman las embajadas: Copenhague. Desde exponentes de la izquierda hasta exponentes de la derecha, como el señor Massimo Fini, que en un arranque de audacia dijo:

* Un retrato de Oriana Fallaci realizado por el artista Giuseppe Venciano, exhibido en una muestra en Milán en enero de 2006, la mostraba con el cuello sangrante; http://milano.corriere.it/speciali/2006/01_Gennaio/18/fallaci.shtmlhttp://milano.corriere.it/speciali/2006/01_Gennaio/18/fallaci.shtml

“Estamos sobre un polvorín”.* (Señor Fini, en Turín, cuando los soldados franceses invadieron la Ciudadela, Pietro Micca hizo saltar por los aires el polvorín y tuvo pelotas para morir con ellos).**

Pero resulta que, según un sondeo hecho con premura por el diario *Repubblica*, en Italia solo el 24% de los consultados se alineó con ellos. El 76% piensa como yo. ¿Ese 76% está todo hecho de idiotas, de toscos, de antiliberales, de insensatos? ¿Dónde está la Democracia de la que tanto hablan, si no tienen en cuenta a la grandísima mayoría de la población, que piensa como yo y que no los respeta? ¿O acaso el poder de la mayoría solo vale por los votos que consiguen rastrillar en las mentirosas elecciones de su mentirosa Democracia?

En este momento, en estos días, en las casas italianas y francesas, en las casas inglesas y alemanas y españolas, en las casas [europeas, en las casas occidentales, la gente piensa lo que pienso yo. Dice lo que digo yo]*** donde se escuchan las noticias, donde se oye decir que la sátira no puede tocar las religiones, que está prohibido hasta retratar la trompa del “Profeta”, un “Profeta” que pese a las guerras, las masacres y los homicidios de todo tipo ungen con el calificativo de santo, un camellero bárbaro y asesino que solo quería la destrucción de todos aquellos que no aceptaban ser sometidos por su soldadesca. El autor de un libro que parece escrito por Satanás y que ustedes osan tratar con el mismo respeto con que se trata a los Diez Mandamientos y los Evangelios.

Ustedes son una ofensa a la lógica. Una ofensa a la Razón. Una ofensa a la Verdad. Una ofensa a la Vida. Ustedes son los verdaderos defensores del culto a la muerte.

* La declaración no es de Massimo sino de Gianfranco Fini, entonces ministro de Exteriores; <http://www.repubblica.it/2006/b/sezioni/esteri/moriente31/papaturchi/papaturchi.html>.

** Se refiere a un episodio de la Guerra de Sucesión española, durante el asedio francés a Turín en 1706. (*N. de T.*)

*** Agregado al margen por la autora.

Piden disculpas por la Edad Media, piden perdón por las Cruzadas. La Edad Media fue una época luminosa, una época que sostuvo y desarrolló nuestra civilización. Tanto en el campo cultural como artístico, filosófico y religioso, las Cruzadas fueron la respuesta a sus 11 de Septiembre y sus invasiones. Ustedes son también falsarios. Falsarios de la Historia.

Me cuesta creer que una Iglesia donde el papa Wojtyla habló, en la encíclica *Evangelium Vitae*, de “cultura de la muerte”, invite a no ejercer siquiera un poco de sátira sobre aquellos que son los portadores de la cultura de la muerte. Y que hasta defina como “fe religiosa” y “culto religioso” a esa cultura de la muerte, es decir, lo opuesto a su cultura, que es “cultura de la vida”.

Me cuesta creer que una Iglesia que en nombre de la Vida lucha contra la masacre de embriones y el aborto ponga en el mismo plano a los Evangelios y al Corán, es decir, un libro, un *Mein Kampf*, que no solo autoriza sino que invita a sus fieles a exterminar –incluso físicamente– a quien no es musulmán. Un libro, un *Mein Kampf*, que prohíbe pensar distinto del camelleiro. Me cuesta entender por qué una Iglesia que nunca protestó con demasiada fuerza contra las viñetas que aparecen a menudo sobre Cristo crucificado, sobre los curas, los papas, los cardenales, los obispos, ponga límites a la libertad de sátira (una forma de expresión que siempre existió en la historia de la humanidad civilizada) y no a toda la sátira, sino exclusivamente a la sátira sobre una religión.

Me cuesta entender por qué una Iglesia que en su momento no protestó por las viñetas contra los judíos hoy protesta por viñetas inofensivas y divertidas sobre los musulmanes, y que considere incivilizado retratar al Profeta y los imanes como lo que son. Me cuesta entender por qué esto ocurre incluso después de una de las publicidades más obscenas jamás publicadas en los diarios italianos, un insulto y vergüenza para una religión: la Religión cristiana. Se trata de la fotografía de no recuerdo qué producto donde se ve a un joven homosexual que por encima de la mirada seductora y lasciva, es decir, en torno a la frente,

lleva la corona de espinas de Jesucristo rumbo a la muerte.* Que alguien me lo explique.

Viñetas inocuas, y si es cierto que la viñeta debe provocar diversión, alegría, es difícil –más bien imposible– conseguir alguna forma de diversión y alegría a partir de una esencia torva y siniestra como el Corán y el islam.

La única viñeta que me hizo gracia fue aquella sobre la ya inexistente provisión de vírgenes huríes dispuestas a solazar a los kamikazes de Alá. Un problema, el de las provisiones agotadas, [que] ya había planteado en *La rabia y el orgullo* y en los otros dos libros de mi *Trilogía* (¿no eran solo 74?).

Sobre la Iglesia y su renuncia a defenderse

¿Este es el concepto del martirio? En tiempos de Nerón y Calígula hasta... los cristianos combatían a través del martirio porque era su arma, no tenían otra. Hoy armas tenemos muchas, empezando por el número preponderante de fieles cristianos, de laicos cristianos y aliados de las Iglesias cristianas, empezando por la Iglesia católica, así como la fuerza y la riqueza de las comunicaciones a través de los diarios, la televisión, la radio, el cine, etcétera. ¿Qué es entonces este gusto por el martirio, o esta inútil disponibilidad al martirio que todas las Iglesias cristianas, comenzando por la católica, ofrecen a los nuevos Nerones y a los nuevos Calígulas de la tierra? ¿Realmente tenemos que volver al Coliseo y dejarnos comer por los leones para sobrevivir, o al menos ir al Paraíso? Me parece una decisión, además de insensata, ilógica, absolutamente idiota.

La única explicación es que haya, detrás de tal decisión, una estrategia política que me resulta inasible. Pero en tal caso la

* Podría ser la publicidad de Sony/Playstation por los diez años de la consola, publicada en septiembre de 2005; http://www.repubblica.it/2005/i/sezioni/scienza_e_tecnologia/pubbliplay/pubbliplay/pubbliplay.html.

estrategia sería bastante cínica, ya que (por ahora) requiere el martirio de los curas asesinados en la iglesia y de las mujeres cristiano-maronitas; los incendios hoy de las embajadas, mañana de las iglesias y pasado mañana de nuestras casas. Precios frente a los cuales el pueblo terminaría, o mejor dicho, terminará por rebelarse. Empezando por el pueblo de los fieles.

Yo, censurada e incluida en el Index por los mismos diarios que se dicen “independientes”

Este Occidente que, como la muy estúpida y deshonesto viñeta del *Times* de Londres, aquella donde el kamikaze palestino era puesto [en el] mismo plano con el militar anglo-estadounidense, este Occidente que en nombre de la más loca y deshonesto hipocresía de nuestro tiempo que es la *par condicio*,* se preocupa de mostrar moralmente idénticos al agredido y al agresor, al asesino y la víctima, es el símbolo mismo del suicidio.

No estoy en absoluto de acuerdo con los hipócritas que identifican la civilización con la “generosidad”, más aún con la prodigalidad. Concepto que sobre todo apunta a establecer (en ellos tan preocupados por no parecer superiores) un concepto de superioridad. Yo-soy-mejor-que tú, yo-soy-superior-a-ti, por lo tanto soy generoso y te permito todo lo que tú no me permites. Como todo individuo, como todo pueblo, una civilización tiene el derecho y el deber –me animaría a decir primero el deber, luego el derecho– de defenderse. Y sin duda no es bajándonos los pantalones, sin duda no es abriendo al enemigo las puertas de Troya e introduciendo en nuestra ágora el caballo de Troya, sin duda no es permitiéndole lo que él no nos permite, sin duda no es ofreciéndole sobre el altar del sacrificio el cadáver de un cura,

* “Igualdad de condiciones”, una expresión que en Italia se aplica inicialmente a la igualdad de visibilidad para los partidos políticos en los medios de comunicación. (*N. de T.*)

o de una monja, o de una Fallaci asesinados, el modo en que nos demostraremos superiores.

Guerra - Significado de la Guerra, Magdi Allam

Leo en el *Liberal*, octubre-noviembre de 2005, en un ensayo de Guglielmo Piombini, que a principios del siglo xx un habitante de cada tres era de origen europeo, y que en 1960 –pese a dos guerras catastróficas– uno de cada cuatro era todavía de origen europeo, pero en 2000 la población europea se convirtió en un sexto y en 2050 será un décimo. Leo también que a este ritmo los 728 millones de europeos se derrumbarán en 2050 a 600 millones, y no hubo nunca una baja tan pronunciada en Europa desde los tiempos de la peste negra (1347-1352), y leo finalmente que dentro de cien años los italianos, los irlandeses, los españoles, los franceses, los alemanes, los ingleses, los polacos y todos los demás pueblos europeos serán minorías asediadas en sus propios países, como les ocurrió a los serbios en Kosovo.

Leo que para mantener en 2050 el volumen actual de población de entre quince y sesenta y cinco años Europa debería importar 169 millones de inmigrantes, que en 2050 los jóvenes menores de quince años se derrumbarán llegando a ser solo 87 millones.

En 2000 los europeos eran un sexto de la población mundial, un siglo antes eran un tercio.

Dice Piombini que desde el comienzo del siglo xx hasta hoy, mientras los europeos se autoeliminaban con dos guerras mundiales y los exterminios de los totalitarismos, a partir de la revolución sexual de los años sesenta y setenta, es decir, los años en que los europeos dejaron de reproducirse, los fieles de Alá pasaron de 150 millones a 1200 millones. Con las actuales tendencias demográficas, en 2250 Europa quedará reducida a tener solo el 7,5% de la población mundial y los países con poblaciones jóvenes serán los musulmanes, y representarán el 30% de la población mundial. Los cristianos, solo el 25%.

En 1900 solo el 12,4% de la población mundial era musulmana. Los cristianos eran el 27%. El islam es la fe dominante en más de cincuenta países que se extienden de Marruecos a Indonesia, y el número de musulmanes en el mundo tiene una tasa de crecimiento más rápida que toda la población mundial.

En cuanto a las conversiones, las del islam crecen a una velocidad que, respecto del número de fieles, es 21,5 veces superior a la del cristianismo. Desde el año 2000, por primera vez hay más musulmanes que católicos en el mundo.

En África, por cada persona que se convierte al cristianismo, siete se convierten al islam.

En Europa, el islam sustituyó al judaísmo como segunda religión del continente.

En Estados Unidos, donde el número de musulmanes históricamente no tenía incidencia, alcanzó al de los judíos y superó al de los presbiterianos.

En Canadá está a punto de aprobarse la propuesta de permitir a las familias musulmanas la aplicación de la *sharia* en lugar del derecho de familia tradicional.

En los próximos veinte años, Jordania pasará de 6,7 a 12,1 millones; Egipto de 68,5 a 95,6 millones; Siria de 16,1 a 26,3 millones; Arabia Saudita de 21,6 a 40 millones. Y los palestinos, donde la tasa de fertilidad es de 4,5 hijos por mujer (en Cisjordania 5,5; en Gaza 6,6), en 2025 serán 16 millones contra solo 6 millones de judíos. En 2050 serán 25 millones contra 7 millones de judíos.

Dondequiera que el islam haya conseguido establecerse, siempre apuntó a imponerse política y demográficamente.

El islam es por definición una religión totalitaria, en la que la ley religiosa determina la ley civil y dirige tanto la vida privada como la vida social de todo aquel que viva en el contexto musulmán.

Dice el historiador Ernst Nolte que si Occidente sigue en el camino de los últimos cien años, desaparecerá del mundo en otros cien.

Como larvas en espera de la muerte, ansiosas de muerte, ustedes están arrodillándose frente al enemigo. Cubren la ruta de

su avanzada con pétalos de rosa y aleluyas. ¿Quieren morir? ¡Mueran! Yo no, ni estando muerta quiero morir. Y los combatiré siempre, hasta muerta, gracias a mis palabras escritas y a quienes las leen, a quienes las escuchan, tanto como los combato y seguiré combatiendo a ellos.¹

